



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1264

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jera—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 29 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Correspondencia en París, A. Lorette rue Casimiro
16; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La piedra de toque

El programa naval que dió margen a la crisis de Silvela, produciendo la caída de Silvela, y determinando a este a hacer abandono total de la política, va a ponerse otra vez sobre el tapete. Por un saqueo de amor propio de Maura, ó por que no quiere éste vivir de la misericordia de los que son sus adversarios dentro de su partido, el proyecto de escuadra que no pudo leerse en el Congreso en la ocasión citada se va a leer ahora. Lo que no pudo hacer Sánchez Toca lo va a hacer Ferrandiz y al revés que entonces, que se libró la batalla en la sombra, se librará ahora a plena luz y a la vista de todos.

Se asegura que Villaverde acudiría a la cita y así como desde la presidencia del Congreso anunció al entonces presidente del consejo de ministros el propósito de oponerse a todo proyecto de formación de escuadra en tanto no estuviera resuelto el problema económico, insistirá ahora en las propias ideas, con menos miramientos, pues si ninguno tuvo parte el que era jefe y lo elevó a la presidencia de la Cámara, éstos han de tenerlos a quien no le reconoce superioridad alguna ni tiene que agradecerle más que haberle hecho jefe del Gobierno. Bien es verdad que en ese terreno están en paz ambos políticos; merced a una conjura, de la que se dice, fué el alma Villaverde, cayó el ministro de la conjunción mauro-silvelista; merced a otra conjura en que actuaron los jefes de la citada conjunción se vió Villaverde obligado a dejar la cartera.

¿Qué pasará cuando se reúnan las Cortes y se ponga a discusión el proyecto de escuadra?

Hace unos cuantos días, previo un recuento de votos probables, en contra y en favor del asunto, se dijo que sería derrotado el Gobierno; pero cualquiera acción de profeta en esto de la cosa pública. Lo que hoy es blanco es mañana negro y lo que hoy parece brisa brisa se convierte mañana en tempestad deshecha.

En la honda crisis que atraviesa el partido dominante, a la que han de servir de núcleo, para que cristalice, los barcos que proyecta Maura, hay que considerar, más que lo que piensan éste y su adversario Villaverde, lo que piensan Silvela y Dato, Azcarraga y Pidal, factores todos ellos de importancia, que pueden originar sorpresas a la postre, sumándose con o contra los amigos del proyecto de escuadra.

Pero se nos ocurre una pregunta: ¿es el proyecto un asunto que responde a una intriga política tan solo ó responde a una necesidad que le obliga a serlo en compromiso? Si es lo primero, no merece fijar la atención del país; si es lo segundo, por haber sido descartada la política de aislamiento que nos hizo perder las colonias y sus entresijos desatendidos al tiempo, ¿hay otra que el asunto se merezca serlo interés a todos.

Algo debió haber de eso. El viaje del Rey a Lisboa y las subsiguientes declaraciones del presidente del consejo de ministros portugués, dicen claramente que aunque no estemos ligados del todo al vecino, algo, estamos tratando con él de intereses comunes; pudiendo

recultar que como el vecino tiene un socio, quedaríamos dentro de la razón social, por estramboto.

Algo debe de haber cuando se habla de un grupo de buñiteros ingleses que ofrecen los millones necesarios para construir la escuadra.

¿Se necesita ésta? Seguramente, sí; no se puede vivir indefensos ligados a la misericordia ajena.

¿Puede construirse? Esa pregunta trae aparejada otra de cuya respuesta depende la de aquella:

¿Podemos vivir solos?

TIERRETAZOS

Leemos: «A continuación de los últimos temporales, se ha desprendido un alero del Mar de Navarra».

«Hasta los editores comen a levantarse al día».

«Pero es que el agua se está para arriba».

«Para qué digan luego que ya se hay mitigado».

«Dios sea el que la mayoría del Congreso es digno de elegir».

«Nuestro la crítica digna de honrar, por lo que ha hecho y por lo que se propone hacer».

«Dios sea el que la mayoría del Congreso es digno de elegir».

«Dios sea el que la mayoría del Congreso es digno de elegir».

Leemos: «No hay arte para robar, ni se asesina con originalidad».

Hombre, pues que se funden academias para esos menesteres.

Y el que falta un maestro para una asignatura, ahí va su candidato:

Marcos Casanova, para catedrático en el arte de fugarse.

¡Silvela!

Escribir más que el Tostado

El día 3 de Septiembre de 1455 murió en Avila Don Alfonso el Tostado, llamado el Abulense. Fue tanto lo que escribió, que hecha la cuenta sale a tres pliegos cada día de su vida. Pasa de treinta y cuatro los tomos originales que se conservan de su época en el colegio de San Bartolomé de Salamanca. Era Obispo de Avila, y está sepultado en su Catedral con estos versos, que le sirven de epitafio, y están escritos frente a su sepulcro: los cuales no tienen otro mérito que ser escritos antiguos:

«Aquí está sepultado
cuyo origen vicio y curio
en época muy conculca,
abundante Obispo Tostado
que nuestra creación heredó,
en muy corto quecurio
por cada día tres pliegos
de los diez que vicio,
de los diez que vicio,
que dicitur ad a los diez».

TODO PASA!

«Todo pasa, como en un sueño, las alegrías, tristezas de cada día y las locuras, los planes, que a los años se convierten en las imaginaciones románticas».

Termina la juerga y comienza de nuevo el deber sabido de la guerra, tanto más insoportable para el mayor número, cuanto más se han derrochado las fuerzas durante el juego.

Los sábados y las fiestas se abren; los periódicos se publican, y todo sigue a su movimiento y la actividad indispensable para no estancarse en el febril calor de la demagogia.

«Solo para no estancarse en el febril calor de la demagogia».

«Solo para no estancarse en el febril calor de la demagogia».

«Solo para no estancarse en el febril calor de la demagogia».

«Solo para no estancarse en el febril calor de la demagogia».

«Solo para no estancarse en el febril calor de la demagogia».

«Solo para no estancarse en el febril calor de la demagogia».

«Solo para no estancarse en el febril calor de la demagogia».

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

LOS BANDIDOS INDIOS 171

«... de su desoconocida, y se contentó con decir ingenuamente: «¿Qué? ¿Los gobernadores y sababes del Indos tan? A la mañana siguiente a la misma hora Jorge llegó a casa de su amigo con dos hermosos niños vestidos al uso de los Irlandeses. A pesar del fríasísimo clima de Bengala, estos niños estaban llenos de fuerza y de salud. Parecían algo rudos y estuvieron algún tiempo sin responder a las variadas de su huésped. Le miraban con aire curioso y tímido, permaneciendo obstinadamente apoyados en la silla de su padre. Pero no hay en el mundo economistas más hábiles que los niños. Esto consiste en que se abandonan a las primeras impresiones que son casi siempre las más naturales y las más verdaderas. Burtell tenía el rostro franco y abierto, la voz simpática; amaba a los niños y contaba de todo corazón, tanto a sus ingenuas repuestas como a sus travesturas. Al cabo de diez minutos la más cordial amistad estaba establecida entre él y los niños. No estaba aún terminado el día cuando Toby Tarlesby, capitán de la guerra de malformo de Burtell galopaba en el comedor, caballero en una caña que azolaba con el fatigado del teniente. En cuanto a Charley su hermano menor de dos años de edad trotaba tras de sus pasos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 172

rivalizando con él, sino en ligereza por lo menos en alboroto y alegres gritos. Armaban entre los dos tal escándalo que su padre quiso poner fin a su ruidosa diversión; pero Burtell, riendo de todo corazón, impidió incomodar a los dos intrépidos caballeros, que daban a sus juegos la turbulencia de niños educados en el campo. Ocupado del todo con los hijos Burtell apenas hablaba al padre. El aspecto duro y helado de ese último estaba del todo transformado. Sus ojos, fijos en los niños, radiaban de alegría, de orgullo y de amor paternal. Viendo el placer con que Burtell miraba los juegos de sus dos pequeños irlandeses y la complacencia con que se prestaba a sus caprichos. Tarlesby adivinaba una buena y amante era naturalmente Henrique. Sentía redoblar la simpatía que el joven le había inspirado desde el primer momento. Cuando llegó la hora de comer, Burtell no permitió dejar partir a sus huéspedes. Jorge objetó que mistress Tarlesby estaría inquieta, pero tuvo que ceder a las instancias del teniente y a las súplicas de los niños. Estos se divertían como dos bienaventurados y no querían abandonar a su nuevo amigo. Todo lo que el indigoto pudo obtener, fué escribir una carta a su esposa que un criado corrió a llevar a Garden Reach.

LOS BANDIDOS INDIOS 173

desahogo y oprimió la mano de Burtell como si hubiera querido hacerle comprender todo su reconocimiento por su afectuosa y cordial hospitalidad. En cuanto a los niños, no se despertaron hasta mentar en el coche el que para llamar a su madre y el otro para reclamar a grandes gritos el látigo que le había sido quitado durante su sueño. Ambos se arrojaron al cuello del teniente y le prometieron volver pronto a verle con tanto más placer cuanto que Burtell hizo decir a sus ojos la brillante perspectiva de todo un arsenal comprado para sus diversiones. Esto no impedía a Burtell continuar sus pesquisas para encontrar a la desoconocida; pero los días pasaban sin que pudiera obtener ninguna noticia. En el fondo de su corazón estaba convencido de que Tarlesby la conocía; pero ¿cómo era ella? «That was the question» como dirían los ingleses. «¿Sería un esposo? pero entonces, ¿cómo explicar el misterio de que la rodeaba y la manera de su conducta que hablaba de un diablo? El carácter de la desoconocida había sido imposible. Una pariente? Pero ¿cómo explicar que esta obsesión en no hablar jamás de ella delante de Burtell? Henrique se perdía en esta conjetura. Había dado un mundo por preguntar a Tarlesby; pero era evidente que este evitaba aquella conversación. Otro